

*Gerardo Castellanos Lleonart: el cónsul mambí
(1868-1898)*

Gerardo Castellanos Lleonart: the mambi consul
(1868-1898)

Dariel Alba Bermúdez

Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos, Cuba

<https://orcid.org/0000-0002-9791-4604>

dalba@ucf.edu.cu

Resumen: El accionar de Gerardo Castellanos Lleonart, el cónsul mambí, en el proceso de emancipación cubano imprimió la génesis de una trayectoria revolucionaria que no solo se desarrolló en los marcos de la Guerra de los Diez Años, sino también dentro la emigración cubana. El objetivo de este trabajo radica en explicar, en todas sus dimensiones, el quehacer de esta personalidad en las luchas por la independencia de la Isla y, al mismo tiempo, ampliar los conocimientos ya existentes sobre las concepciones historiográficas referidas a esta etapa de la historia de Cuba. En tal sentido, se analizaron diversas fuentes bibliográficas y documentales, las cuales permitieron conocer los aspectos más importantes de su vida.

Palabras claves: Guerra de los Diez Años; Partido Revolucionario Cubano; independencia de Cuba

Abstract: The actions of Gerardo Castellanos Lleonart in the Cuban emancipation process marked the genesis of a revolutionary trajectory that not only developed within the Ten Years' War framework, but also within Cuban emigration. The objective of this paper is to explain, in all its dimensions, the work of this personality in the fights for the island's independence and, at the same time, to expand the already existing knowledge about the historiographic conceptions with regard to this stage of the Cuban History. In this sense, numerous bibliographic and documentary sources were analyzed, which allowed us to get acquainted with the most important aspects of his life.

Keywords: Ten Years' War; Cuban Revolutionary Party; Cuban independence

El estudio de las personalidades que participaron en las luchas por la independencia de Cuba representa, en sí mismo, una temática recurrente dentro de las historiografías nacional y regional. Desde los albores del siglo xx se produjo un auge en las investigaciones encaminadas a resaltar los acontecimientos y las figuras más destacadas del proceso de emancipación cubano. En tal sentido, la fundación de la Academia de la Historia de Cuba, en octubre de 1910, contribuyó a elevar el papel de la historia nacional mediante la publicación y divulgación de numerosas biografías. No obstante, dicha temática se consolidó tras el triunfo de la Revolución Cubana con la apertura de nuevos centros investigativos y casas editoriales.

En la actualidad, los historiadores que abordan esta línea de investigación centran sus estudios en aquellas figuras que desempeñaron un papel relevante en el ámbito militar y organizativo de las luchas por la independencia. Entre estas, sobresalen Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo y Serafín Sánchez Valdivia. A pesar de ello, resultan aún insuficientes las investigaciones académicas que han dirigido toda su atención a examinar, con el rigor y la profundidad necesarias, el accionar de otros sujetos partícipes en este proceso. Dicho déficit se sustenta en la escasez de las fuentes históricas y en su carácter disperso.

Un ejemplo de lo antes destacado lo constituye Gerardo Castellanos Leonart (1843-1923). Su participación en los círculos conspirativos de la región central del país, así como en la Guerra de los Diez Años, le hizo merecedor de un reconocido prestigio entre sus compañeros de lucha. De igual manera, sus ideas separatistas, su relación con los principales líderes insurrectos, su experiencia y sus habilidades combativas fraguaron en él un pensamiento revolucionario que le valió para dar cumplimiento a numerosas actividades dentro de la emigración cubana. Entre ellas sobresalen la creación de instituciones políticas que apoyaban a la independencia, la contribución de fondos, las comisiones desarrolladas al interior de la Isla por orden de nuestro Apóstol Nacional y la preparación de los expedicionarios que partían hacia el campo de batalla.

Gerardo Arístides Castellanos Leonart Macías y Castellón nació el 20 de mayo de 1843 en La Esperanza. Ubicada al este de la ciudad de Santa Clara, esta pequeña localidad fue fundada en 1809 bajo el nombre de Puerta de Golpe (Díez, 1915: 4) y su surgimiento

estuvo condicionado por la necesidad que tenían los transeúntes de aprovisionarse de alimentos en su tránsito por el Camino Real, el cual atravesaba la región. Entre sus fundadores sobresalieron el comerciante Rafael de la Cruz Marrero y el médico José Francisco Leonart, natural de Sevilla. Este último, abuelo paterno de Gerardo Castellanos, se destacó por una constante labor en pos del progreso socioeconómico y cultural de Puerta de Golpe, por lo que muchos de sus coterráneos llegaron a considerarlo como su gran benefactor y reemplazaron el apelativo del poblado por el de La Esperanza, en honor a su hija.

Influido por una fuerte tradición católica, Castellanos Leonart creció en el seno de una familia acomodada. Su padre, Gabriel Castellanos, era el maestro de obras de la localidad y a finales de la década del cincuenta del siglo XIX fue designado capitán pedáneo de la misma. Su madre, Esperanza Genoveva Leonart, gozaba de un reconocido prestigio entre sus vecinos porque, además de ser la hija de uno de los fundadores del poblado, obtenía cuantiosos ingresos de la renta de varios terrenos dedicados al cultivo de la caña de azúcar. De este matrimonio nacieron un total de trece hijos, siendo la personalidad tratada el tercero en orden cronológico.

Sus primeros estudios los cursó en el colegio para varones del bachiller Juan B. Fernández, ubicado en dicha localidad (Castellanos, 1923). A inicios de 1860, su padre «[...] instaló una platería para que la atendieran sus hijos Gustavo, Adolfo, Eduardo y Carlos, juntamente con Gerardo» (Castellanos, 1955). Debido a que esta constituía un negocio muy lucrativo para la época, Castellanos Leonart fue enviado a La Habana para perfeccionar sus habilidades. A su regreso a La Esperanza, matriculó en el colegio de Santiago Busca. Este catedrático hacía gala de participar en las más modernas teorías del progreso y era acérrimo enemigo del régimen colonial imperante en la Isla. Las constantes prédicas del pedagogo promovieron un notable efecto en el pensamiento de este joven que comenzó a adentrarse en las ideas revolucionarias. De este modo, la relación maestro-alumno condicionó «la madurez y firmeza de los principios éticos de un hombre cuyo carácter, si bien estaba sustentado por las vivencias del ambiente pueblerino, mostraba excepcionales virtudes que apartaron su intelecto del tradicionalismo típico de los habitantes de La Esperanza» (Padrón, 2002: 5).

En la ciudad de Santa Clara, tras el fracaso de la Junta de Información de Madrid en 1867, varias personalidades del ámbito cultural y económico comenzaron a reunirse para tratar la cuestión

de la independencia de Cuba. Entre ellas descollaron el doctor Guillermo Lorda, el boticario Arcadio García, el procurador Miguel Jerónimo Gutiérrez y el ingeniero Eduardo Machado. Estos hombres, al producirse el alzamiento en Demajagua el 10 de octubre de 1868 unido a la posterior entrada de Camagüey al conflicto, fundaron la Junta Revolucionaria en esta ciudad (Marino, 1919: 32). Gerardo Castellanos Leonart fue convocado por el presidente de esta institución, Miguel Jerónimo Gutiérrez, para que auxiliase en los preparativos de un nuevo alzamiento militar.

Sin levantar sospechas, debido a que era hermano de un oficial del ejército español, amplió sus actividades conspirativas. Desde su pueblo natal auxilió en la recogida de armas y fondos. También fue intermediario entre la Junta Revolucionaria y los conspiradores ubicados en la zona de Ranchuelo. Igualmente, pretendió atraer hacia el movimiento independentista a varios habitantes de La Esperanza. Sobre dicho particular, el historiador Gerardo Castellanos García manifiesta que su padre logró convencer a Manuel de la Cruz y al español José Callejas (Castellanos, 1930a: 177).

Sin embargo, la situación para los conspiradores de la región central de la Isla se hizo insostenible a finales de enero de 1869 y los obligó a levantarse en armas el 6 de febrero del propio año en el Cafetal González, territorio próximo a Manicaragua. El movimiento de los independentistas hacia el lugar del alzamiento estuvo matizado por varias escaramuzas bélicas (Álvarez, 1981: 38) y en La Esperanza, la noche antes, Castellanos Leonart se puso al frente de cincuenta hombres que incendiaron las propiedades de los lugareños simpatizantes con el gobierno. Al producirse el alzamiento, fue designado a la División Militar de San Diego bajo el mando del general Francisco Villamil, donde participó en diversos combates como el ataque al ingenio Santa María, la toma de La Esperanza (Castellanos, 1923: 104) y el combate de Potrerillo.

El descalabro de las fuerzas insurrectas en esta última acción impulsó la retirada de estos hacia el oriente del país, dentro de la cual se ubicaba Castellanos Leonart. Tras su participación como observador en la Asamblea de Guáimaro, regresó a Las Villas en junio de 1869 bajo las órdenes del mayor general Carlos Roloff donde, además de participar en varios combates, fue elegido como su ayudante de campo. Posteriormente, pasó a operar en la compañía del también mayor general Salomé Hernández. En esta división militar participó en las acciones de Taguayabón y la toma de la Loma de Suaso (Castellanos, 1930: 43). En este último

combate se adhirió una vez más a Villamil. En 1871 fue ascendido al grado de comandante del Ejército Libertador y se le designó la jefatura de operaciones de la costa norte de Camagüey.

Allí se incorporó a las fuerzas dirigidas por el mayor general Ignacio Agramonte y participó en las acciones de La Entrada, El Mulato y La Redonda. En este regimiento tuvo contacto con numerosas figuras destacadas en el ámbito militar, entre ellos Manuel Sanguily y Serafín Sánchez Valdivia. Posteriormente, se trasladó al oriente de la Isla por disposición del presidente de la República en Armas Carlos M. de Céspedes, donde se destacó en la embestida al poblado de Yara en octubre de 1871, según apunta Fernando Figueredo (Figueredo, 2009: 194-195). Posterior al combate de Yara, Gerardo Castellanos Lleonart estuvo al corriente sobre el funcionamiento de una logia masónica trashumante en los campos de lucha y, después de haber cumplido los requisitos de iniciación, fue aceptado como miembro de dicha fraternidad. Esta institución tenía por nombre Independencia y su venerable maestro era el patricio Carlos M. de Céspedes (Ponte, 1954: 87).

A comienzos de 1872 se uniría por tercera vez a las fuerzas de Francisco Villamil que maniobraban en Camagüey hasta la muerte de este, en agosto de 1873. En dicho territorio continuó bajo las órdenes del brigadier José González Guerra hasta que fue capturado en las cercanías del poblado de Florida junto a su compañero Daniel Gutiérrez Quirós, hijo de Miguel Jerónimo Gutiérrez. Por mediación de sus familiares fue desterrado a La Esperanza y después emigró hacia los Estados Unidos debido a que las autoridades locales proyectaron un plan para asesinarlo. De este modo, la participación de Castellanos Lleonart en la Guerra de los Diez Años condicionó la génesis de su trayectoria independentista. Su accionar en diversos enfrentamientos contra las fuerzas coloniales le proporcionó un elevado prestigio entre sus compañeros de lucha. Asimismo, le permitió relacionarse con los principales líderes de la revolución, entre ellos Carlos Manuel de Céspedes, Carlos Roloff e Ignacio Agramonte.

Gerardo Castellanos arribó a Nueva York a inicios de 1875 y allí se presentó ante Miguel Aldama, del cual solo recibió el ofrecimiento de incluirlo en la próxima expedición que partiera hacia el territorio cubano. En tal sentido, se hace necesario apuntar que su proceder estuvo ajeno a las pugnas políticas existentes entre aldamistas y quesaditas. En medio de estas divergencias logró

sostenerse económicamente gracias al emigrado Damián Silva, antiguo miembro de la Junta Revolucionaria de Santa Clara, hasta su traslado a Cayo Hueso para su alistamiento en la expedición del coronel Pío Rosado. Tras el malogro de la misma, se insertó en el ramo del tabaco para poder sobrevivir. Poco antes de culminar la Guerra de los Diez Años se había convertido en socio-gerente de la fábrica de tabacos Castellanos & López, en unión del emigrado cubano José A. López. Hasta el cierre de la manufactura en 1893, llegaron a operar más de un centenar de obreros (Abad, 1995: 244), entre los que sobresalieron Juan de Dios Barrios, Rosendo García y Serafín Sánchez Valdivia (Moral, 1955: 195).

Tras su colaboración en el proyecto de Pío Rosado, Gerardo Castellanos Leonart conoció al capitán Leoncio Prado Gutiérrez, hijo del entonces presidente del Perú. Desde ese instante, se entabló una profunda amistad que duraría hasta la muerte del sudamericano en 1883. Tras la partida de este a su país natal para combatir en la guerra del Pacífico, le ofrecería un sitio en el ejército peruano con el grado de Comandante (García, 1980: 40). No se han podido precisar los móviles que incidieron en la declinación de dicha oferta, pero todo indica que la formación de un núcleo familiar influyó en esta decisión. Esta amistad quedó inmortalizada en un viejo ferrotipo hecho en Cayo Hueso, en 1878.

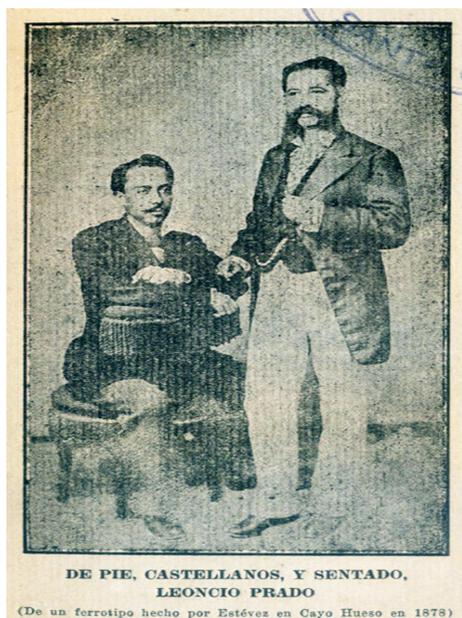


Imagen 1. Ferrotipo realizado por el fotógrafo Estévez en Cayo Hueso (1878), donde se muestra a Gerardo Castellanos Leonart de pie junto al prócer peruano Leoncio Prado.

Fuente: Castellanos (1930b: 51)

Su afiliación a diversas instituciones políticas de Key West le permitió a Gerardo Castellanos Lleonart convertirse en una de las figuras más representativas de la localidad. El 10 de octubre de 1878 contrajo matrimonio con la señorita de origen cubano Carmen García Videiro, quien figuraba como una de las fundadoras del club Hijas de la Libertad (García, 2003: 96). De esta alianza nacieron los hijos Gerardo, Ángela, Adolfo, Abelardo y Virginia. Poco después del nacimiento de su primogénito, en agosto de 1879, la familia se trasladó a Filadelfia y en esta localidad colaboró con el expresidente de la República en Armas, Salvador Cisneros Betancourt, pero la desintegración de la comunidad de cubanos ubicada en esta urbe motivó su regreso al Cayo en 1880.

Durante toda la década del ochenta del siglo XIX Gerardo Castellanos colaboró en diversos intentos por reanudar la lucha armada en Cuba. Su actividad revolucionaria estuvo dedicada a auxiliar a las expediciones armadas y la compra de pertrechos de guerra. Dicho accionar se vio consolidado con la fundación de la Convención Cubana y el club revolucionario Brigadier José González Guerra; su incorporación a la Liga de Cubanos Independientes de Cayo Hueso y a los dos periodos en que ejerció como presidente del club San Carlos. Asimismo, socorrió al mexicano Catarino Erasmo de la Garza, quien se hallaba refugiado en el peñón por haberse levantado en armas contra la administración de Porfirio Díaz y por el cual el gobierno norteamericano ofrecía una cuantiosa recompensa (López, 2016: 90-91).

Tras el fracaso de los intentos por reanudar la lucha por la independencia de la Isla, la creación del Partido Revolucionario Cubano (PRC), el 10 de abril de 1892, permitió a José Martí establecer una estrecha colaboración con diversos núcleos de emigrados. De igual modo, logró «atraer a quienes por su definida trayectoria revolucionaria y probada fidelidad a los principios independentistas, eran los líderes indiscutidos del pueblo cubano» (Hidalgo, 1992: 17). Una de las primeras tareas afrontadas por el Delegado tras la fundación de esta organización estuvo dada por la urgente necesidad de enviar varios comisionados a la Isla con los objetivos de conocer el estado de ánimo de los independentistas y estructurar grupos conspirativos hacia el interior del país.

La designación de los comisionados estuvo dada por una propuesta realizada por José Martí a numerosas instituciones revolucionarias de Cayo Hueso a fin de que estas le sugirieran los hombres idóneos para ejecutar las actividades conspirativas

dentro del territorio cubano. A partir de este procedimiento, la designación de Gerardo Castellanos Leonart obedeció a una serie de proposiciones hechas por los emigrados residentes en el peñón, entre ellos: Fernando Figueredo, Carlos Roloff y Serafín Sánchez Valdivia. En carta enviada por José Martí, el 4 de agosto de 1892, Gerardo Castellanos Leonart es nombrado oficialmente como comisionado especial del PRC; además, el pliego contenía las instrucciones de la misión que debía realizar en su trayectoria por Cuba. Asimismo, el Delegado manifestó todo su apoyo a la empresa que debía realizar el comisionado cuando expresó:

Pocos hombres, amigo Gerardo, pudiesen a cabo con éxito la misión que le he echado encima, porque pocos han aprendido la necesidad de dirigir el valor, y de unir al entusiasmo por las ideas nobles el conocimiento menudo e implacable de la naturaleza humana. Vd. lo junta todo, y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que sé que reunirá Vd. a todos los elementos útiles de esas Villas decididas y bravas. [...] Yo, en su ausencia, procuraré ser digno de mi comisionado.

Su José Martí (Martí, 1975: 85-89)



Imagen 2. Gerardo Castellanos Leonart en 1892, al partir hacia Cuba en su primera comisión del PRC

Fuente: *Bohemia*, Número Especial (1 de febrero de 1953: 26)

El 9 de agosto de 1892 arribó el comisionado al territorio cubano y la justificación de su visita residía en la compra de materias primas para su manufactura en Las Villas y otros negocios relacionados con el café en la zona oriental. El primer periplo de Gerardo Castellanos Lleonart abarcó desde La Habana hasta Camagüey, donde en tres meses consiguió entrevistarse con un total de 111 conspiradores, de los cuales 102 se afiliaron al proyecto martiano. El 76 % del total de entrevistados no poseían ninguna experiencia en guerras pasadas. Entre los visitados sobresalieron Juan Gualberto Gómez, Enrique Collazo, los hermanos Sanguily, Manuel de Jesús Titá Calvar, Francisco Carrillo, Emilio Núñez, Juan Bautista Spotorno, Lino Pérez, Salvador Cisneros Betancourt y Enrique Loret de Mola.

La primera comisión desarrollada por Gerardo Castellanos Lleonart constituyó el *leitmotiv* para que los viejos veteranos y conspiradores situados hacia el interior de la Isla se adhirieran a las actividades del PRC. Igualmente, determinó la creación de varias juntas revolucionarias por todo el territorio nacional que se opusieron a la propaganda autonomista y al caciquismo regionalista. Asimismo, dicho accionar estuvo encaminado a frenar el estallido de esporádicos brotes armados que pusieran en peligro los preparativos de una nueva etapa de lucha. A pesar de estos trabajos el comisionado fue enviado nuevamente a Cuba para consolidar los vínculos ya establecidos.

El 15 de noviembre de 1892 José Martí envió nuevamente a Gerardo Castellanos Lleonart a la Isla con la finalidad de evitar un posible alzamiento en la región oriental. El propósito del comisionado residiría en repasar los contactos hechos durante su primer viaje para entonces dirigirse al oriente del país y expresarles a los revolucionarios allí residentes que el Partido, como organización política, no representaba a una dictadura civil en la preparación una nueva guerra. Por espacio de tres meses el comisionado recorrió la totalidad del territorio nacional, a excepción de Pinar del Río, y logró entrevistarse con cincuenta y un conspiradores. Solo seis de ellos no aceptaron la dirección del PRC. En este segundo periplo, es importante señalar las entrevistas con Juan Gualberto Gómez, José Braulio Alemán, Enrique Barnet y Roque de Escobar, Dimas Zamora, Alejandro Rodríguez y Velazco, Francisco de Céspedes, Bartolomé Masó, Guillermo Moncada, José Miró Argenter y Fermín Valdés Domínguez.

Durante la ausencia del comisionado su residencia había sufrido los embates de un temporal que la derrumbaron en su totalidad y su manufactura de tabacos ya no funcionaba debido a la mala gestión de su socio-gerente. Tras su retorno a Cayo Hueso Gerardo Castellanos Lleonart se vio obligado, ante la crítica situación financiera, a trasladarse hacia Gainesville, al norte de la península de la Florida. En esta ciudad y por esfuerzo propio logró establecer una pequeña manufactura de tabacos donde llegaron a operar unos cincuenta obreros (Castellanos, 2009: 179). Paralelo a estas faenas creó la primera agrupación política de la comunidad que fue bautizada como club revolucionario Primero de Gainesville donde se desarrollaron varias actividades benéficas en favor de la independencia de Cuba. De igual modo, se convirtió en el sitio por excelencia para la presentación de varios artistas, entre los que sobresalió el violinista azteca, Juventino Rosas, célebre autor del vals *Sobre las olas*.

En Gainesville, en enero de 1894, el comisionado recibió de manos de Carlos Roloff la circular emitida por Máximo Gómez en la que se solicitaba la concurrencia de los antiguos jefes militares en la nueva guerra que se avecina. Establecido en Ocala, desde abril del propio año, Gerardo Castellanos Lleonart fue enviado a la Isla por orden de José Martí para repasar los contactos hechos en la capital y visitar a la ciudad de Pinar del Río. Sobre esta breve comisión no se conocen con exactitud sus detalles debido a la insuficiente documentación existente. No obstante, logró visitar al pedagogo Leandro González Alcorta quien no solo se adhirió a las proyecciones partidistas, sino que le permitió al comisionado ponerse en contacto con otros conspiradores de la zona (Castellanos, 2009: 200-201).

Para la segunda mitad de 1894 el PRC había obtenido un alto grado de eficiencia organizativa y compromiso de la mayor parte de los antiguos jefes militares. Unido a ello, los comisionados enviados a la Isla consiguieron precisar los detalles para el inicio de la beligerancia; mientras, que el papel dirigente de José Martí dentro de la emigración se dirigía hacia la recaudación de fondos y la compra de pertrechos. Igualmente, se plantearon las primeras ideas acerca de los alzamientos que debían desarrollarse en los diferentes puntos del territorio cubano con la finalidad de lograr una acción coordinada (Hidalgo, 1992: 136).

En tal sentido, el accionar de Gerardo Castellanos Lleonart durante este período se mantuvo directamente subordinado a

José Martí. Mediante su oficio, auxiliaba a las arcas del Partido y colaboraba en la celebración de varias actividades patrióticas. A finales de 1894 se trasladó a la localidad de Marti City, situada a unos dos kilómetros de Ocala (Castellanos, 2009: 184). En distintas ocasiones, Marti City fue punto de encuentro entre el Delegado y las instituciones políticas que allí desplegaban su accionar. Entre las múltiples actividades de esta comunidad sobresalían por su sentido revolucionario los bautizos al estilo mambí, la colecta de fondos y las veladas patrióticas. Precisamente en una de estas visitas, el comisionado le solicitó a José Martí su incorporación a las expediciones armadas que partirían hacia la Isla; solicitud que fue denegada debido a su avanzada edad y su familia, la cual quedaría sin ningún sustento económico.

Tras el inicio de la Guerra Necesaria, Marti City fue destinado como centro expedicionario por su posición geográfica. En dicha ciudad se estableció una especie de cuartel general donde se preparaban militarmente a los emigrados cubanos y foráneos que partían hacia la Isla como expedicionarios. La sui géneris unidad militar fue bautizada por los lugareños como Cazadores de Martí y se eligió a Gerardo Castellanos Leonart como su jefe principal. Entre las líneas de trabajo desplegadas por esta institución sobresalieron, además de la antes expuesta, la recogida de pertrechos de guerra. Disfrutaba también de una amplia red de colaboradores que la auxiliaba en la compra de los instrumentos necesarios para el período de entrenamiento, así como los gastos correspondientes a la alimentación y hospedaje de los voluntarios. La dirección del comisionado permitió mejorar la capacidad combativa de estos hombres que formaron parte de las expediciones armadas que partieron hacia el territorio cubano.

Paralelamente a estas actividades, Gerardo Castellanos Leonart fundó el club revolucionario General Jordan (Castellanos, 2009: 186) que, afiliado a la estructura del PRC, dirigió los trabajos independentistas en Marti City. En marzo de 1986, se trasladó a West Tampa por lo cual se vio imposibilitado de seguir al frente de los Cazadores de Martí. En esta ciudad intentó establecer una manufactura de tabacos en asociación con el habanero Miguel Jar-rín, la cual fracasó debido a los altos importes de la materia prima. Posteriormente, logró construir un chinchal que sería conocido como Cueva del Gato Prieto que, en la jerga de aquella localidad, representaba a un negocio de mala muerte. Este lugar se convirtió

en el punto de encuentro de sus vecinos para tratar el tema de la independencia de Cuba, entre ellos sobresalieron el abogado Raúl Trelles, los poetas Fernando Zayas y Bonifacio Byrne, y los periodistas Néstor Leonelo y Eligio Carbonell. También, el comisionado creó el club revolucionario Alejandro Rodríguez y Velazco en honor al general camagüeyano.

A partir de las reuniones que tenían lugar en su industria los habitantes de aquella comunidad bautizaron a Castellanos Leonart como el cónsul mambí. Este sobrenombre no respondía a un nombramiento oficial del PRC ni de otra institución en particular (Castellanos, 2009: 188), sino al reconocimiento de su ingente accionar durante la Guerra de los Diez Años y en la preparación de la nueva beligerancia. Unido a ello, sobresalió su actividad dentro de la emigración cubana, que estuvo matizada por el establecimiento de clubes revolucionarios, la instrucción de los hombres que partían hacia la Isla en calidad de expedicionarios y por sus aportes financieros. A pesar de estos servicios, el Delegado Tomás Estrada Palma rechazó, en octubre de 1896, su segunda solicitud de embarcarse hacia la Isla. Aún así, continuó su quehacer en pos de la independencia de Cuba mediante su contribución monetaria a los fondos del Partido.

Al término de la Guerra Necesaria, el cónsul mambí mantuvo abierta su pequeña manufactura hasta que consiguió venderla y así regresar a Cuba, donde estableció una industria de vida efímera destinada al giro del tabaco. Después de varios meses en La Habana pudo trasladar a la familia que aún se encontraba en la ciudad de West Tampa. De este modo, el comisionado engrosó una caravana de buenos cubanos sobre cuyos méritos recayó el despego y la ingratitud de sus compañeros de lucha, ya que nunca recibieron la ayuda y el apoyo del gobierno.¹

En tal sentido, es importante señalar que el estudio de la actividad revolucionaria desplegada por Gerardo Castellanos Leonart en las luchas por la independencia de Cuba entre 1868 y 1898 resulta de gran importancia para los estudios históricos, pues contribuye a develar las interioridades de procesos tan complejos para nuestra

¹ La etapa correspondiente al quehacer revolucionario de Gerardo Castellanos Leonart entre los años 1899 y 1923, año este último en que falleció, forma parte del proyecto doctoral del autor de este artículo.

historia como fueron la Guerra de los Diez Años, el accionar de los emigrados cubanos en los Estados Unidos; y la preparación y posterior desarrollo de la Guerra Necesaria desde el quehacer de una personalidad histórica insuficientemente estudiada por la historiografía cubana.

REFERENCIAS

- ABAD, D. (1995). *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- ESTÉVEZ, R.Á. (1981). *Mayor General Carlos Roloff Mialofski: ensayo biográfico*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- DÍEZ, H. (1915). *Historia de La Esperanza*. (Inédito).
- CASTELLANOS, G. (1923). Gerardo Castellanos LLeonart. *El Veterano*, 4 (Número Especial), .
- CASTELLANOS, G. (1923a). *Destellos históricos*. Ucar, García y Cía: La Habana.
- CASTELLANOS, G. (1930). *Relieves: ensayos biográficos*. La Habana: Hermes Compostela.
- CASTELLANOS, G. (1930a). *Soldado y conspirador: biografía de Gerardo Castellanos Lleonart. Cuba guerras de independencia siglo XIX*. La Habana: Hermes Compostela.
- CASTELLANOS, G. (1955). Gerardo Castellanos Lleonart y su patria cubana. En C. d. autores, *Memorias del XI Congreso de Historia*. Trinidad.
- CASTELLANOS, G. (2009). *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos
- GARCÍA, C. (1980). *Leoncio Prado y la Revolución Cubana*. La Habana: ORBE.
- GARCÍA, L. (2003). *Entorno martiano*. La Habana: Ediciones Abril.
- FIGUEREDO, F. Castellanos (2009). En CASTELLANOS GARCÍA (ED.). *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- HIDALGO, I. (1992). *El Partido Revolucionario en la Isla*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- LÓPEZ, A. (2016). *Catarino Erasmo de la Graza Rodríguez: ¿revolucionario o bandido?* Ciudad de Mexico: Planeta Mexicana.
- MARINO, L. (1919). *Miguel Jerónimo Gutiérrez 1822-1871*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- MARTÍ, J. (1975). *Obras Completas* (tomo II). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- MORAL, L. F. (1955). *Serafín Sánchez Valdivia: un carácter al servicio de Cuba*. Ciudad de México: Mirador.
- PADRÓN, S. (2002). *Gerardo Castellanos: el agente secreto de José Martí*. Santa Clara: Capiro.
- PONTE, F. (1954). *La masonería en la independencia de Cuba*. La Habana: Modas Magazine.
- s./A. (1.º de febrero, 1953). *Bohemia*, Número Especial.

Recepción: 20 de octubre de 2020

Aprobación: 13 de enero de 2021

